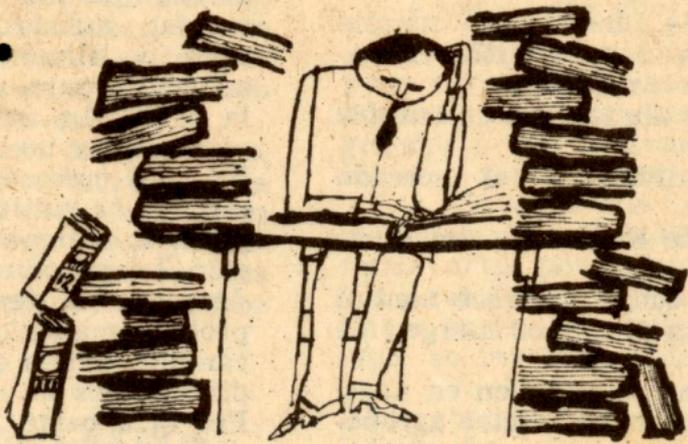


LA POLITICA



COMO UN DEBER

por SEBASTIAN SALAZAR BONDY

Con motivo de un reciente premio literario un redactor de "La Prensa" se acercó al autor de estas líneas. Con lo que resultó luego una fingida gentileza, y aparentemente, por encima de la diferencia ideológica, expresó su felicitación, pero añadió una frase de intención censoria: "Estás en tu lugar... En la literatura". Borró, pues, con el codo lo que hizo con la mano. La posición de esta persona es digna de comentario. Plantea nuevamente el viejo tema de literatura y deber social, de literatura y vida, de literatura y conducta. Si el que esto escribe está en la política no es, por cierto, por vocación. Es por algo más obligatorio e ineludible: por deber. Si fuera francés, o inglés, o norteamericano, no dejaría, como es lógico, de tener una filiación, pero se dedicaría plenamente a la creación, que es el llamado profundo y entrañable de su espíritu. En los países desarrollados, el escritor (novelista, poeta, dramaturgo) tiene un terreno propio: dice en sus obras lo que piensa del mundo. En los países subdesarrollados, en donde reina la total miseria como hija de la explotación y en los cuales, además, el poder extranjero penetra como una fuerza que niega la independencia y niega, en consecuencia, la nacionalidad, ese terreno es mucho más amplio pues todos los valores individuales y colectivos se hallan directamente amenazados y en peligro. Debe denunciar, por eso, la injusticia, aun a costa de su éxito intelectual, de su economía y su libertad, de su dicha personal. Más que la razón, es la sensibilidad la que clama en su sangre por la patria y el pueblo es su sustancia.

Estoy en mi lugar, señor, no lo dude. Lo he querido estar siempre, desde niño, cuando me di cuenta que algo marchaba mal y busqué ansiosamente la causa de ese gran defecto que, en mí y en la mayoría de los peruanos, frustraba tanta verdad limpia, tanta esperanza pura. Me equivoqué al principio, lo reconozco. Reconozco mis errores porque esa es una manera de salvarse. Pero siempre estuve con las causas que creí nobles: contra la dictadura, contra el sistema capitalista, contra lo que funda el miedo y la disolución (la miseria, la guerra, la indiferencia egoísta, etc.) Luché por Bustamante y Rivero, pedí la amnistía contra los perseguidos y desterrados (guardo una carta de Manuel Seoane en que me agradece un artículo publicado al respecto durante el régimen de Odría), reclamé reiteradamente, donde pude, una mejor y más justa organización social y económica. Cuando la dictadura asaltó "La Prensa", en donde yo trabajaba sin haber abandonado en ningún momento el social-progresismo, al cual pertencí desde su fundación (1955), fui a la cárcel enfrentándome con los soplones cara a cara (lo consignó "Caretas") y escribí pidiendo la libertad de Beltrán. En ese artículo, desafiante para el gobierno de la época, expresé meridianamente que era, como sigo siendo, izquierdista. Me equivoqué con Beltrán, quien, caído Odría, su enemigo personal, mostró el verdadero fin de su campaña: controlar el gobierno para ponerlo al servicio de su clase. Pude quedarme en el diario de Baquíjano, ser uno de los privilegiados de la "convivencia", tragarme el horror como una píldora, y vivir bien. La literatura me ha dado muchas satisfacciones y me las sigue dando. El Perú, América Latina, el mundo hambriento, son para mí, sin embargo, motivos que justifican que continúe en la creación y esté, a la vez, en la trincher política. Mi conciencia está tranquila. Miro con la frente alta y diviso, en el horizonte, el advenimiento del mundo socialista humanista de paz, bienestar y progreso.

El que dijo la frase que aquí se comenta y el que firma este breve artículo están en su lugar, no quepa de ello la menor duda. Fue aquél dirigente universitario, huelguista de hambre e inconforme en su edad estudiantil. Estuvo en la política siempre. El es derechista; el cronista, hombre de izquierda. No existen los indiferentes (abogados, escritores o lo que fuere) porque, como dice un flamante aserto, "si uno no se ocupa de la política, la política se ocupa de uno". En el Perú, no obstante, la posición que se adopte derecha o izquierda determina, al mismo tiempo, comodidad o sacrificio respectivamente. Vendrá la hora de la verdad y cada cual responderá ante la historia. Esta nunca absolvió a los que intentaron detenerla.